

EDITORIAL

LA CRISIS Y EL DESCUBRIMIENTO DE LO EVIDENTE

Al escribirse estas páginas, nuestro país sigue en la vorágine del remolino de la crisis internacional, tal como antes estuvo en la vorágine del auge, también internacional. La notable diferencia es que mientras se está en el auge nadie se preocupa por lo que ocurrirá en el siguiente período, pues todos quieren creer que durará eternamente, cuando se está en la recesión la incertidumbre y angustia cunden por todos lados y todos quieren saber cuándo terminará.

Aunque muchos afirman que el Perú está preparado para la crisis, tenemos que afirmar que, por lo menos en varios aspectos, no lo está. Nuestro país es un territorio desintegrado social y económicamente. Carecemos de un mercado interno desarrollado, de la infraestructura que una todas las regiones del país, de un sistema educativo universal de calidad, de un sistema de salud universal, etcétera; es decir, carecemos de lo que se requiere para tener un país productivo con empresas competitivas.

Desde el Ejecutivo, en vez de entender que la forma de atraer las inversiones es dando solución a estos problemas, hasta en las últimas oficinas públicas se repite la monserga de que para que ellas sean atraídas hacia el país es necesario hacer fiestas y reuniones con los grandes empresarios, reducir el cobro de impuestos, renunciar a regalías, etcétera. Con esa visión no es raro que el problema del desarrollo sea endémico en nuestro país; sin embargo, es importante saber que ese problema sí puede ser resuelto.

Los efectos de la crisis internacional han puesto sobre la mesa uno de los temas que fue y sigue siendo la preocupación de un gran sector de la intelectualidad del país, esto es, el mercado interno. Lo curioso es que quienes, hace solo unos meses, en la práctica lo consideraban no relevante para el desarrollo pues este sería posible gracias al mercado internacional, ahora lo están descubriendo. El Presidente, quien autorizó las rebajas de aranceles durante el 2006, 2007 y 2008, y que promovió los tratados comerciales llamados Tratados de Libre Comercio (TLC) en condiciones que muchos consideramos desventajosas, sale públicamente a decir a los peruanos «Cómprale al Perú» al mismo tiempo que afirma no ser proteccionista. La Ministra de Comercio, quien promovió el acuerdo preferencial de comercio con Estados Unidos (mal conocido como TLC), quien prometió que, con ese acuerdo, el empleo crecería en un millón de puestos anualmente, hoy nos dice que hay que ver a qué otros sitios se podría exportar... para proteger el empleo en el país.

LA DURACIÓN DE LA CRISIS

Aunque nadie sabe con certeza cuánto durará la crisis ni en el Perú ni en el resto del mundo, ahora todos concuerdan en que será larga, mayor a un año —que es lo que nadie deseaba— y con seguridad mayor a los dos años. En la actualidad, la crisis tanto en Estados Unidos como en Europa y en Asia aún sigue sin tocar fondo, porque está en pleno desarrollo. Un problema crucial como el de la reanudación de los créditos por parte de los bancos todavía no tiene solución, debido posiblemente a la interferencia de la ideología liberal. Como informa el *New York Times*, muchos de los grandes bancos norteamericanos están en práctica insolvencia y la mejor solución sería su nacionalización por parte del Estado. Es posible que luego de tantos años de considerar que «el Estado es el problema, no la solución», pocos tengan la lucidez de ver cuál es la mejor forma de resolver el estrangulamiento de la economía producido por la carencia de créditos.

En Europa, los bancos no lo han pasado mejor, y varios de los más importantes en Islandia, Inglaterra, Francia ya han sido parcialmente nacionalizados. Pese a ello, la crisis continúa. El *Financial Times* informa que Alemania experimenta caídas en su producción como no las tuvo desde 1990. En Asia, la caída no es menos dramática. La caída de las exportaciones chinas ha sido la mayor de los últimos diez años y se estima que su tasa de crecimiento no será superior al 6% en el 2009. Esto para una economía que crecía al 13% anual es casi un cataclismo. La caída en el nivel de actividad se extiende a las economías más dinámicas como Corea del Sur, Singapur, Taiwán y el producto bruto interno (PBI) de la aún enferma economía japonesa ha caído en 3%.

Las soluciones a la crisis

Cuando ya parecía haberse entronizado en el mundo el discurso liberal, que sostenía que cuanto menor era el tamaño del Estado en una economía y cuanto menor era la regulación mejor sería su desempeño, la crisis aparece para desmentirlo. De manera súbita todos entienden ahora que el gasto público es necesario y debe incrementarse, que el Estado debe ayudar a las empresas y sectores en dificultades, que el Estado debe evitar el desempleo ante la caída de la inversión de parte de las empresas privadas, y que su rol regulador debe incrementarse. Esto lo sostienen ahora incluso los que hace muy poco afirmaban que el Estado era demasiado grande e invasivo en la actividad privada, y que el mercado cuanto más desregulado daba mejores resultados económicos.

Todo indica que estamos ante una vuelta de página de larga duración. Casi todos han descubierto que el rol del Estado

en la economía debe ampliarse acentuándose la regulación, porque el mercado por sí solo puede conducirnos a catástrofes como la que estamos viviendo. Esto no significa la desaparición del mercado ni nada parecido, pues las funciones que puede cumplir el mercado son necesarias para el funcionamiento saludable de la sociedad.

En nuestro país, el incremento del gasto fiscal es la receta recomendada por el actual Ministro de Economía para atenuar los efectos de la crisis internacional, aunque no faltan los «chamanes» que consideran que todo es un asunto de expectativas y se puede resolver con solo volverlas más optimistas. El único problema es que ante la estrepitosa caída del valor de nuestras exportaciones, el crecimiento económico pondrá presiones sobre la balanza en cuenta corriente. Hay dos problemas; el primero, es cómo atenuar la caída del nivel de actividad; el segundo, es cómo evitar que las acciones para resolver el primer problema generen un déficit peligroso en la cuenta corriente de la balanza de pagos que pueda conducir a un desequilibrio sostenido del tipo de cambio. La experiencia peruana, no tan lejana, hace que seamos muy susceptibles a la percepción de un posible descontrol del tipo de cambio.

La duración y profundidad de la crisis mundial pondrá a prueba los sistemas políticos en nuestro y en los demás países del mundo. Diversos analistas, en variados medios de comunicación, consideran la posibilidad de desórdenes sociales significativos incluso en el corazón de Europa, sin mencionar a los países de la periferia.

Con este número iniciamos nuestro quinto año y queremos hacerlo innovando nuestra imagen, esperamos responder así a las solicitudes de diversos lectores que sugerían un medio más ágil y dinámico.

En esta oportunidad, Mariana Olcese nos presenta un análisis de la política nacional; Irina Valenzuela aborda la problemática de un sector económico tan importante para nuestro país en este período de crisis internacional, como el del turismo. El trabajo de Jaime Gianella, en esta segunda entrega, continúa profundizando la problemática de la matriz energética, en momentos en que el país descubre y discute la posible carencia de gas natural. La mirada al entorno internacional está puesta en el conflicto palestino-israelí a la luz del reciente ataque sobre Gaza, gracias a la colaboración de Farid Kahhat. Estos artículos, junto con los informes de opinión pública y el análisis de la información económica, forman parte de las reflexiones que queremos compartir con nuestros lectores.

EL DIRECTOR



Foto: AFP/Estadística/Contraste

El CISEPA-PUCP, creado en 1966, es el centro de investigaciones de los departamentos académicos de Ciencias Sociales y de Economía, y de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Consejo Directivo CISEPA-PUCP

Augusto Castro Carpio
Director

Catalina Romero Cevallos
Decana de la Facultad de Ciencias Sociales

Aldo Panfichi Huamán
Jefe del Departamento de Ciencias Sociales

Waldo Mendoza Bellido
Jefe del Departamento de Economía

Alejandro Diez Hurtado
Departamento de Ciencias Sociales

Alan Fairlie Reinoso
Departamento de Economía

José Oscátegui Arteta
Departamento de Economía

El contenido de **Coyuntura** no expresa necesariamente la opinión del CISEPA ni compromete la posición institucional de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Comentarios y/o sugerencias:
coyuntura@pucp.edu.pe
<http://www.pucp.edu.pe/cisepa/>

Contacto
Av Universitaria 1801 San Miguel, Lima-Perú
0051-1-6262000 anexo 4350, 4339